



Soy Oscar Ceballos, participo en CARDI desde hace 10 años como terapeuta y como voluntario. Llegué por coincidencia, en ese entonces estaba a cargo un Fraile muy activo, Fray Rafael Castillo en la casita, que le llamaban así dónde antes estaba CARDI.

Con una frase me movió: “necesito tus manos”. Soy creyente pero también reconozco que cuestiono mucho y soy creído, entonces no fue enseguida mi respuesta de presentarme al proyecto sino que la dejé en el baúl, aún así Dios es muy persistente y me quedó la cosquillita de venir y saber que era en realidad.

Al estar aquí me ha llegado a mover todo, entendí que si bien tenemos una vida espiritual, no la tienes por completo hasta que tienes contacto con lo humano y te llegan las corrientes, es decir; la oración que hacen en la parroquia de Hospitales y en otros lugares. Se nota porque le va bien a CARDI y el trabajo que vamos realizando. Me bajaron de mi nube y me han dado muchas cosas, gente positiva que todo {esto te cambia la perspectiva de la vida, dejas a un lado el ego que a veces en el área clínica se da mucho entre grandes profesionales y todo eso, para reconocerte que eres sólo un conducto dónde la luz pasa a través de ti.

Ahora como lo vivo, sigo haciendo lo que me convence, lo que creo es parte de mi función en ésta etapa. Dando clases y lo disfruto aún con mis límites, porque soy muy disperso, me hablas cualquier cosita y ya se me va la idea, pero en todo comparto una experiencia de sentido de vida y pido permiso a ese Dios, que no creía me fuera a dar éste regalo tan grande. Encontrarme con una oportunidad de movimiento como la de San Agustín un encuentro podría decirlo yo con CARDI Y CARDI conmigo. No se que habría pasado de mi vida en realidad, sino estuviera aquí, me da autenticidad y me reafirma mi parte espiritual que no la veía estando fuera.